

# A FLOR DE PIEL. EL TACTO COMO GESTO Y AGENTE EN *LOS CUERPOS DEL VERANO* (2012), DE MARTÍN FELIPE CASTAGNET

*To flower of skin. Touch as a Gesture and Agent in Los cuerpos del verano (2012), by Martín Felipe Castagnet*

ARIEL FLORENCIA RICHARDS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE (CHILE)

ARIELFLORENCIA@UC.CL

ORCID: 0000-0002-5397-1834

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.943>  
vol. 27 | diciembre 2022 | 78-85

Recibido: 28/08/2022 | Aceptado: 20/09/2022

## Resumen:

¿Qué supondría una existencia humana sin cuerpo y, por lo tanto, sin piel? El escritor argentino Martín Felipe Castagnet explora esta posibilidad en su novela de ciencia ficción *Los cuerpos del verano* (2012). Su texto, que ocurre en un futuro posible, releva la importancia de la piel como envoltorio del cuerpo, pero también como primer estado de identificación y sistema de comunicación sensible de los individuos con su entorno. Propongo que al leer esta distopía a través de la teoría del *Yo-piel* (2003), del psicoanalista francés Didier Anzieu, el tacto emerge en la ficción de Castagnet como gesto propio de la experiencia vital y como agente de interacción social. Esto, en un mundo en que la tecnología y el mercado restringirían cualquier agencia de sus personajes.

## Palabras clave:

Martín Felipe Castagnet, *Los cuerpos del verano*, cuerpo, piel, tacto, ciencia ficción, Didier Anzieu

**Abstract:**

The skin is the largest organ of the body and acts as a protective layer to keep its structures intact, but what would a human existence without a body and therefore without skin mean? Argentine writer Martín Felipe Castagnet explores this possibility in his science fiction novel *Los Cuerpos del Verano* (2012). His text highlights the importance of the skin as the body's wrapper, but also as the first state of identification and sensitive communication system with the environment. I propose that when reading the novel through the theory of Skin-Ego by the French psychoanalyst Didier Anzieu, touch emerges as a gesture characteristic of vital experience and as an agent of social interaction. Seen this way, those who "float" without reincarnating in the novel seem sunk in a nostalgic isolation where they constantly yearn to recover, above all, touch.

**Keywords:**

Martín Felipe Castagnet, *Los cuerpos del verano*, Body, Skin, Touch, Science Fiction, Didier Anzieu

A mediados de la década de los ochenta el psicoanalista francés Didier Anzieu, un exdiscípulo de Lacan que, siendo niño fue abandonado por su madre, se abocó a investigar los alcances de la piel humana. Al observarla como una primera forma de delimitación entre el yo y el entorno, su estudio *Yo-piel* (publicado originalmente en 1987), relevó la importancia del cuidado materno como una práctica cuerpo a cuerpo. Además, con su investigación Anzieu enriqueció las nociones de frontera, límite y continente desde una perspectiva psicoanalítica, y detectó que el acto de tocarse a sí mismo o *sentirse-a-sí-mismo*, podría ser la base para el desarrollo del pensamiento reflexivo. En ese sentido, su texto resulta especialmente útil para explorar la posibilidad de una experiencia humana sin cuerpo. Un escenario que, en la práctica, nos cuesta imaginar, pero que resulta factible en los terrenos de la ciencia ficción.

En *Los cuerpos del verano* (2012) la primera novela del argentino Martín Felipe Castagnet, el escritor sitúa su historia en un futuro posible donde los muertos no mueren del todo, sino que quedan suspendidos en un plano virtual. Así, los “flotantes” tienen la opción de regresar al plano material a través de la compra de otro cuerpo. Esta posibilidad surge gracias a los avances tecnológicos, médicos y sobre todo a Internet, (que en la novela se configura como posibilidad póstuma de existencia). Castagnet aborda el capitalismo tecnológico como un paisaje que desconoce su alcance sobre los afectos interpersonales. Y por eso, en su ficción, la piel humana se vuelve todo menos una cuestión superficial; de hecho, aparece como un medio de comunicación que permite descubrir el mundo desde una experiencia sensible que es añorada por quienes han muerto. Me refiero a los personajes que ya son pura conciencia y se encuentran en un estado de “flotación” en Internet.

En *Antropología del cuerpo y Modernidad*, David Le Breton apunta a que, en condiciones normales de la vida, una corriente sensorial ininterrumpida les otorga consistencia y orientación a las actividades del ser humano (Le Breton, 2002: 120). En ese sentido, la piel registraría constantemente todas las fluctuaciones de temperatura y lo que la toca. De otra manera, la vida sería imposible. Es decir, para Le Breton un cuerpo privado de experiencia sensorial quebraría psíquicamente al sujeto “a partir de la negación metódica de las funciones sensibles del cuerpo” (121). Sin embargo, en la distopía de Castagnet, esta existencia, sin piel y sin aproximación sensorial al entorno, no sería del todo una tortura, más bien, resultaría un espacio de espera que en su añoranza relevaría la importancia de tener piel.

Por su lado, Joaquín Jiménez Barrera postula a que la ciencia ficción de *Los cuerpos del verano* visibiliza la emergencia de subjetividades controladas por un Estado-mercado que “regula las condiciones de vida, a la vez que plantea al consumo como una aparente posibilidad enunciativa que permite rearticular la identidad” (Jiménez, 2020: 88). Siguiendo esa línea de pensamiento, propongo, que al interior de la novela de Castagnet el tacto y la piel son —para quienes han muerto y vuelven a tener cuerpo—, medios para re-experimentarse como humanos. Para los reencarnados tocar es parte de los gestos de reconfiguración de su identidad y de reaproximación al entorno.

El protagonista de la historia es Ramiro “Rama” Olivares, un hombre que, después de pasar varias décadas en estado de flotación, “reencarna” por primera vez en el cuerpo de una mujer gorda y de mediana edad. Nos enteramos tempranamente de que Rama ha decidido regresar al “mundo físico” para buscar a un amigo que lo traicionó y que se casó con su exesposa después de que él pasara a estado de flotación.

Si bien esta novela de ciencia ficción propone una interesante lectura de género (su protagonista es un varón que se “reencarna” en mujer, luego en varón otra vez y finalmente en caballo), ese pareciera ser, además de recurrente, un abordaje primario. Y por lo mismo, engañoso. Es tentador querer ver un momento de exploración trans en la escena en que Ramiro, por primera vez con su nuevo cuerpo, se ducha y se toca los genitales. Relata Rama: “Lo primero que hice al estar solo fue meterme los dedos en la concha. No sentí nada” (Castagnet, 2012: 11). Propongo que esa “nada” decepcionante que siente el protagonista a través de sus manos, no tiene que ver con dudas sobre su ser sexual ni de género, sino que es una pista para pensar la piel y el tacto como portales, a través de los cuales se puede generar nuevo conocimiento sobre quiénes son los personajes.

En el mundo que crea Castagnet el género no se vincula a una subjetividad, sino que su autor recoge la idea de performatividad de la teórica Judith Butler para tensar los cruces entre cuerpo, identidad y sexualidad. En ese sentido, ni para Butler ni para Castagnet el género sería una entidad estable, sino una construcción en el tiempo, en el sentido que es una repetición de actos (Butler, 1998: 297) que se interpreta con el cuerpo en contextos sociales. Es decir, quienes están en “flotación” en *Los cuerpos del verano* estarían neutralizados en cuanto a su experiencia de género y requerirían de la piel para re-experimentarse, sexual y afectivamente, en el cuerpo que adquieran, sin importar el sexo de este.

Si Butler nos dice que el género debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo constituyen la ilusión de un yo generalizado permanente, podemos convenir que para ella los cuerpos se *insertan* en el género. Y eso es, justamente, lo que la distopía de Castagnet escenifica. Una nueva inserción en el mundo.

Según Liliana Colanzi en *Los cuerpos del verano* cambiar de sexo ya no es un estigma, sino una oferta más en el mercado de la experiencia, una especie de turismo: “Los cuerpos son intercambiables y transitorios, no se está obligado a establecer con ellos una relación política. Se puede comprarlos, experimentar con ellos y desecharlos en un ciclo infinito” (Colanzi, 2020: 140). En ese sentido, en el escenario distópico de Castagnet vuelve a aparecer teóricamente Butler, quien piensa al cuerpo, más que como una especie natural, como una idea histórica, sujeta a ser transformada e incluso subvertida mediante esta reinserción del ser en cuerpos de distinto sexo e incluso de distinta especie.

Si bien Colanzi se enfoca principalmente en la relación de los cuerpos entre mercado e identidad, también observa la relación que se da al interior de la novela entre las superficies y las pieles. “Este mundo virtual no es del todo etéreo, sino que tiene su propia ‘corporalidad’: Rama describe la Internet como un cuerpo ‘transparente, viscoso, translúcido’, similar al de una medusa que agrupa a millones de algas bajo su campana (20), eso pasa dentro de la red, mientras que afuera, la pantalla de la computadora ‘huele a sangre y a líquido amniótico’ (14)”.

En su lectura de la novela, Ana Lucía Martínez apunta a que esta relación entre las superficies virtuales y materiales conlleva también una proliferación nueva de deseos y fetiches en relación con el cuerpo (Martínez, 2022), y es en ese sentido que la piel se vuelve un instrumento propicio para conectar y entender la propia individualidad. ¿Quiénes son y qué desean los personajes que vuelven a la vida? Para Jiménez Barrera la relación entre sujeto y cuerpo estaría siempre mediada por el consumo (Jiménez, 2020: 92), pero la piel humana, en cuanto instrumento de interpretación de la realidad, pareciera ostentar cierta autonomía.

Didier Anzieu nos recuerda que la piel es paradójica, pues contribuye a un orden orgánico e imaginario del mismo modo que es, simultáneamente, un sistema de protección de nuestra individualidad y un primer medio de intercambio con los demás (Anzieu, 2003: 15). Así, ante la posibilidad de una existencia flotante —sin género y sin entorno— en la novela de Castagnet, la piel se presenta como un órgano que cuestiona cuánto de la experiencia humana pasa por el cuerpo.

En *Los cuerpos del verano* la reencarnación no requiere de una madre, de una incubación ni de un parto, sino que se habla de una “quema”. La quema comprende, al interior de la novela, un proceso en el que la conciencia de un individuo se transfiere desde Internet, donde ha sido almacenada, a un cuerpo que ha sido adquirido mediante una compra (Martínez, 2022). Se podría decir que existe, a la luz de esa ausencia de un contacto maternal, cierta extrañeza inicial con “la nueva vida” en una piel ajena. En la novela de Castagnet, cuando las personas se “queman” y se reincorporan al plano material a través de otro cuerpo, volver a tener piel es algo brutal. Ocurre sin ningún tipo de mediación afectiva. No hay ningún contacto piel a piel ni abrazo materno, prácticas amorosas que han sido costumbres usuales en las distintas culturas como forma natural de protección al recién nacido.

En ese sentido, Anzieu nos recuerda que desde antes de su nacimiento las sensaciones cutáneas introducen a los niños de la especie humana en un universo rico y complejo: “Universo difuso aún, pero

que despierta el sistema de percepción-conciencia que subtiende un sentimiento global y episódico de existencia” (Anzieu, 2003: 24). En *Los cuerpos del verano*, su protagonista Ramiro reflexiona sobre la experiencia de habitar un nuevo cuerpo a medida que lo lleva a sus límites. Cuando corre, por ejemplo, dice que su “corazón gordo” vibra y lo siente “en la yema de los dedos” (Castagnet, 2012: 41) y luego, cuando dice algo que es muy cierto “le dan ganas de morderse el brazo” (42). Es que la piel le transmite constantemente al cerebro flujos de información, incluso si se trata de mensajes impalpables. De hecho, Anzieu señala que una de sus funciones es precisamente palpar sin que el yo sea consciente (Anzieu, 2003: 29).

Así, mientras los recién “quemados” en *Los cuerpos del verano* (que no son recién nacidos) deben re-aprender a través del tacto cómo es la experiencia de tener cuerpo, por otro lado, quienes permanecen en estado de flotación parecen estar en una añoranza permanente por recuperar ese sentido. Vera, la hermana muerta de Rama, desde la flotación en Internet dice: “Extraño la piel de los animales. Cuando estaba viva, solo percibía lo intolerable. El agua hirviendo que te pela los dedos. Las paredes ásperas que me negaba a tocar. Los pliegues hediondos de las vacas” (Castagnet, 2012: 37). Y luego agrega: “La vida es más blanda de lo que creía. Acá, en cambio, no hay nada rugoso que acariciar. Estar en flotación es una buena forma de expresarlo: no hay de dónde agarrarse” (37).

Vistos a través de la teoría de Le Breton, los personajes muertos en *Los cuerpos del verano* habrían roto, al aceptar ser parte de esa vida póstuma en Internet, con el cosmos, con su entorno y con ellos mismos. El antropólogo francés advierte que con la emergencia del cuerpo racional (que prefiguró las representaciones actuales) se marcó la frontera entre un individuo y otro. Es decir, ocurrió la clausura del sujeto. Así, habla de un cuerpo aislado, separado de los demás, en posición de exterioridad respecto del mundo y encerrado en sí mismo (Le Breton, 2002: 32). Si para Le Breton son los orificios los que permitirían la conexión entre los cuerpos, para Castagnet esta parecería ser una facultad de la piel.

De esta manera la piel aparecerá, en *Los cuerpos del verano*, como una tensión constante que está negociando entre el adentro y el afuera, el aquí y el allá. Entre la individualidad y la conexión con el entorno. Así, considerando que en el mundo virtual existe una Vera que echa de menos la piel de los animales, y en el mundo análogo Rama siente con fuerza latir su corazón en la piel de los dedos, cabe preguntarse: ¿Qué se entiende —en el interior de esta novela— por un cuerpo y qué experiencias están asociadas a la corporalidad? ¿Cuánto de eso pasa por la piel? *Los cuerpos del verano* plantea un desplazamiento de las fronteras físicas: si en el pasado (tanto histórico, como en el tiempo narrativo) los cuerpos eran comprendidos como una unidad coherente, limitada y hermética, aquí aparecen como detenciones materiales esporádicas en una existencia en flujo. Son, independientes de sus orificios, paraderos dentro de un recorrido.

Se podría decir que para los que están en estado de flotación en *Los cuerpos del verano*, la nostalgia por la experiencia corporal está “a flor de piel”, aunque como seres carezcan de este órgano. Es que, para quienes reencarnan en otros cuerpos, el tacto es un gesto que “despierta” al ser. Esto, en la medida en que un sujeto se reconoce a sí mismo como cuerpo y no como una entidad incorpórea, despellejada si se quiere, y flotante. Esa identificación no ocurriría en solitario, sino que tendría lugar en el escenario social análogo. No en Internet, sino en el plano real. Para Judith Butler, las culturas son gobernadas por convicciones que garantizan la reproducción, el intercambio y el consumo de bienes materiales (Butler, 1998). Y en ese sentido se refiere a convicciones que, además, reproducen vínculos de parentesco que, para mantenerse, requieren tabúes y una regulación para alcanzar sus fines. Es decir, habla de una reproducción regulada. Así, al leer la distopía de Castagnet, vía Butler, podríamos preguntarnos por la implicancia del carácter sedimentado del sexo, del género y de la sexualidad, en el cuerpo. Una dimensión inactiva que se activa a través de la piel, delante y en relación con otros.

Después de “quemarse” y salir de la flotación a explorar otra vez el mundo físico, Ramiro parece afectado por el cruce entre el aquí y el allá, entre lo virtual y lo material. Y se reencuentra con una emoción que lo remite al cuerpo: el dolor. En un primer momento confiesa que quiere “recuperar su sistema

emocional que, hasta entonces, permanece inmóvil” (Castagnet, 2012: 27). Rama va descubriendo, a través del tacto, cómo se siente estar vivo en otro cuerpo, y ya no en el suyo original. El cuerpo quemado, aunque en un sentido neoliberal es de su propiedad, siempre será protético, aunque no por eso menos propio. De hecho, al habitar el cuerpo de una mujer, Rama pareciera descubrir una nueva sensibilidad a través de la piel. Esto se vuelve especialmente evidente en la escena en que Septiembre, la pareja de su nieto con el que él establece una amistad, lo maquilla. En ese momento Castagnet detalla un instructivo de cómo se aplican las cremas y productos cosméticos. En qué orden y con qué intensidad: “Todo lo que va debajo de los ojos tiene que darse con toquitos con el anular, porque la piel del párpado inferior es muy débil, y los dedos índice y mayor tienen mucha fuerza” (49).

Este aprendizaje tiene que ver con la incorporación de la experiencia de volver a *tener* piel, pero también apunta a la construcción contemporánea, social y cultural, de una identidad. Después de que Septiembre le aplica maquillaje a Ramiro, a este le da miedo que se le salga o se le caiga su expresión, como si se tratara de una nueva capa desechable de piel que puede perder. Podríamos decir, que se hace consciente de cómo se presenta ante los demás en la medida en que reconoce el valor identitario asociado a la piel. La sola idea de perderla le genera ansiedad. Y luego, es a través del goce de verse maquillada, de sentirse bonita, que Ramiro expande su experiencia tanto sensorial como de autoestima en ese cuerpo.

La piel como medio permite una aproximación al cuerpo, aunque sea uno transitorio. Cuando Rama, tras haber sido “quemado” en una mujer, vuelve a morir y vuelve a reencarnar, esta vez en el cuerpo de un hombre africano de “palmas blancas y labios carnosos” (77), siente, antes que nada, “el sol derramándose en la espalda” (79) y sale a renovar sus relaciones sociales bajo el color y textura de esta nueva piel que lo envuelve. Nuevamente, toda la experiencia análoga del cuerpo parece estar mediada por la piel y es el sentido del tacto, de pasar la mano por la propia piel o la piel ajena la que confirma cualquier identificación visual y reacción emocional.

El tacto se despliega en esta novela de ciencia ficción como gesto de reconocimiento y como agente de interacción. Como mediador y como tecnología. Para entender dónde están y cómo son, los cuerpos recién “quemados” recurren al tacto. Aquí lo desconocido siempre es una dimensión por conocer a través de las sutiles pero radicales prácticas de la piel. Hacia el final de la novela, Rama vuelve a Gorila, la villa miseria donde fue despojado de su cuerpo de mujer. Y como no encuentra a su amigo, el que lo traicionó, se frustra. Sentado, apoya la cabeza entre sus rodillas y dice: “Incluso en verano hace frío cuando amanece y el sol se demora en salir. Estos cuerpos son como frutas maduras, pero aún falta la piel que sea inmune a la temperatura del ambiente; también a los sentimientos (98)”.

Así, Castagnet evidencia cómo de manera permanente la piel nos conecta y nos vuelve sensibles al entorno. Nos recuerda lo vulnerables que somos. Y en *Los cuerpos del verano* eso queda en evidencia. La piel no es exclusivamente el límite de un cuerpo interior con su exterior, ni tampoco un envoltorio, sino que una interfaz subversiva en el sentido de que es capaz de desacatar las leyes del mercado y generar una conexión íntima con la experiencia humana. De hecho, su condición de superficie se activa con el tacto como portal. Coloquialmente se dice que se “cambia la piel” cuando se cierra un ciclo y se comienza otro. Ese proceso, sinónimo de transformación, parece escenificar un tránsito en *Los cuerpos del verano* donde la piel funciona como un elemento activador del placer y también de la memoria. Cuando se es alguien sin piel solo se recuerda y se añora como era tenerla. Y cuando se vuelve a tener se retoma un proceso de autoconocimiento, a través de la vinculación del adentro con el afuera.

## Conclusión

Lo que propongo con este ensayo es pensar que la ciencia ficción de Martín Felipe Castagnet releva la piel como una mediación análoga que conecta la experiencia vital de *ser* humano con el cuerpo, aunque este sea “ajeno” y aunque aparezca permanentemente mediado por el mercado. El despliegue distópico de esta novela se mueve entre umbrales frágiles. Si bien en *Los cuerpos del verano* la piel puede ser

experimentada como una superficie opaca, que se compra y con la que no se tiene un mayor vínculo, también emerge como materia reflectante. Un medio de conexión afectiva, que nos muestra, a través del tacto, cómo fuimos, cómo somos y cómo, posiblemente, seremos.

En su aproximación al género, Butler nos invita a pensar las relaciones que se abren entre cuerpo, performatividad e identidad. Y la autora insiste en la dimensión pública de esta representación. ¿A quién le sirve la imposición de los géneros? Butler nos recuerda que son intereses políticos los que los crean, pero al mismo tiempo pareciera apuntar a una reserva subversiva: la intimidad. La performance se lleva a cabo “con el propósito estratégico de mantener al género dentro de un marco binario” (1998: 307), pero en los espacios íntimos, a través de la piel, en la novela de Castagnet habría una liberación: la de la exploración. Un resguardo de experiencia y agencia humana en la piel.

En un escenario distópico de sujetos altamente individualizados, donde prima el sentimiento de ser un individuo antes de ser miembro de una comunidad, el cuerpo se convertiría en “la frontera precisa que marca la diferencia entre un hombre y otro” (Le Breton, 2002). Y ahí mismo, en esa frontera materializada por la piel, residiría la idea de que lo humano sería una mediación entre exterior e interior del cuerpo.

Alguna vez el psicoanalista Jacques Lacan, mentor de Anzieu, dijo que el ser humano *tiene* un cuerpo, no *es* un cuerpo (Lacan, 2012: 595). Quizás por eso, quienes están en estado de “flotación” en *Los cuerpos del verano* sienten nostalgia y añoranza por tocarse a sí mismos, a los demás, a los animales. Por conectar. Esto, mientras que los que se “queman” y vuelven a tener cuerpo son capaces de sentir afección y dolor desde la superficie y de manera gozosa. Como dice Anzieu, la piel transforma al organismo en un sistema sensible (2003: 25) capaz de experimentar otro tipo de sensaciones. Así, en el escenario ficticio —pero posible— de Castagnet la experiencia humana estaría mediada por el cuerpo, aunque este sea transitorio, en la medida en que tenga piel. Leída de esta manera, *Los cuerpos del verano* propone una metáfora final. La palabra de los que no tienen cuerpo y son pura conciencia en estado “flotante” releva otro poder de la piel: el lenguaje, en el sentido en que este, al igual que la piel, sería un sistema de conexión, capaz —ante todo— de mediar la percepción de las cosas.

## Bibliografía

ANZIEU, Didier (2003), *El Yo-Piel*. Madrid, Biblioteca Nueva.

BUTLER, Judith (1998), “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”. Marie Lourties (trad.), *Debate feminista*, vol. XVIII, pp. 296-314. DOI: <<https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526>>.

CASTAGNET, Martín Felipe (2012). *Los cuerpos del verano*. Buenos Aires, Factotum Ediciones.

COLANZI, Liliana (2020), “Cuerpos que desaparecen: mercado, tecnología y animalidad en *Los cuerpos del verano*, de Martín Felipe Castagnet”, en *Revista Iberoamericana*, vol. XXXVI, n.º 270, pp. 131-146. DOI: <<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2020.7891>>.

CORBIN Alain; COURTINE, Jean-Jacques, y George VIGARELLO (2006), *Historia del cuerpo*, vol. III. *Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*. Madrid, Taurus.

FISHER, Mark (2018), *Lo raro y lo espeluznante*. Núria Molines (trad.). Barcelona, Alpha Decay.

- JIMÉNEZ, Joaquín (2020), “Del capitalismo de lo somático a la tecnología de la afectividad. Representación de las subjetividades neoliberales en *Los cuerpos del verano* (2012) y *Kentukeis* (2018)”, en *Mitologías Hoy*, vol. 22, pp. 87-101. DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.700>>.
- LACAN, Jacques (2012). “Joyce el síntoma”. Graciela Esperanza, Guy Trobas, Silvia Tendlarz, Vicente Palomera, Margarita Álvarez, Juan Luis Delmont-Mauri, Julieta Sucre, Antonio Vicens (trads.) *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós.
- LE BRETON, David (2002), *Antropología del cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- MARTÍNEZ, Ana Lucía (2022), “ ‘Un caballo desbocado’: el devenir animal en *Los cuerpos del verano* de Martín Felipe Castagnet”, *Letras*, vol. 93, n.º 137, pp. 199-209. DOI: <<https://dx.doi.org/10.30920/letras.93.137.15>>.
- PARRA, Omar; BARRIOS, Hernando (2020), “El Transhumanismo: cuestión de piel”, en *Escritos*, vol. 23, n.º 50, pp. 43-65.